

Sevilla, 2 de marzo de 2011

Y un año más, ... de regreso.

Con la mirada cansada,

con el andar más pesado,

con la única guía de las calles antes recorridas en la ida,

con la túnica menos planchada y colmada de cera,

con el esparto ceñido y tiznado por la base del cirio, a la cintura,

con el negro calzado salpicado por la cera derramada,

con la papeleta de sitio arrugada y dispuesta a ser guardada, allí, junto a las demás,

con el recuerdo de la nueva estación de penitencia vivida,

con el recuerdo de la salida,

del rezo,

de la Salve,

de la saeta en aquella esquina,

de la mañana de Ramos,

de la túnica preparada,

de la Familia,

de las preces,

del recuerdo a los hermanos que ya no están,

de la última "levantá",

de la marcha de entrada,

*del costalero que se prepara,
del capataz que llama,
de las naves repletas,
de la fila de nazarenos ya formada,
de los pies descalzos,
del silencio,
del olor a incienso,
del “racheo”,
de la mecida,
de las miradas atónitas y silentes,
de las naves pétreas de la Catedral,
del penitente arrodillado,
de la entrada,
de aquel monaguillo,
de los preparativos,
de la recogida,
del “ahí queó”,
del momento en que se abrieron las puertas del Templo,
...de cuando comencé a andar tras aquél, mi anónimo hermano,
del órgano de la Iglesia,
de la ciudad preparada,
del guardabrisa que tintinea,
del dorado,*

de la canastilla,

de la estrechez de la calle,

de...

Y un año más,... de regreso a casa,

Veo a mi anónimo hermano alejarse y perderse en la inmensidad de la ciudad, como si la oscuridad de la noche lo fuese envolviendo y siento la nostalgia de un adiós con aquél con quién compartí unas horas tras él y con un mismo rumbo.

Y un año más, de regreso a casa,

Oigo mis propios pasos sobre la adoquinada calle ahora despoblada y sola y oigo sobre todo mi interior, mi ser, mi Fe, mi llamada.

Mi encuentro con Cristo se produjo un año más, recapacité, pensé, medité.

Y de regreso a casa, un año más,

La mirada se torna recta, al andar ya no parece tan pesado, la guía ya se ha vuelto a renovar, la túnica otra vez preparada y la espera que queda hasta que otra ida sea el prólogo del nuevo regreso, será más auténtica, más llevadera, marcada por la Esperanza y plena de gracia y Luz porque un año más el milagro del encuentro se produjo,

porque un año más mi rezo se hizo diálogo directo,

porque un año más mi vida se serenó y encontré la Paz,

porque un año más me revestí de humildad,

porque un año más mi Fe se acrecentó y me entregué a Dios.

Por eso me siento dichoso, me encuentro ungido, me encuentro feliz, porque otro año más se produjo el encuentro,

se produjo el milagro,

se produjo el diálogo,

y porque un año más de regreso a casa, nací otra vez a Dios.